

Reflexión sobre la función de la biblioteca en la lucha contra el racismo

SIDYA NDIAYE *

Si las primeras bibliotecas tuvieron una función muy mal definida con un público constituido esencialmente por historiadores y eruditos, con el transcurso del tiempo las cosas han evolucionado naturalmente al igual que las funciones de las bibliotecas y su público. De tal manera se observa una especialización a nivel de funciones: bibliotecas públicas, bibliotecas escolares, bibliotecas de empresa, etcétera.

Los poderes públicos se han interesado especialmente en las bibliotecas públicas llegando incluso a crear redes.

Para llegar a esta toma de conciencia ha sido necesario que los poderes públicos se dieran cuenta de que, en una sociedad democrática, el libro debe ser puesto a disposición de todos porque, como bien señala Jean Hassenforder, "hay una correlación entre el desarrollo de la democracia y el desarrollo de las bibliotecas públicas".

Como puede apreciarse, es la función otorgada a una biblioteca lo que determina todo.

Teniendo en cuenta lo precedente ¿cuál es la función que podría desempeñar la biblioteca en el marco de la defensa de las diferencias o especificidades culturales y de la integración de los inmigrados?

¿La biblioteca puede contribuir a reforzar la lucha contra la exclusión, el racismo, el desprecio cultural de la que son tan a menudo víctimas las poblaciones inmigradas en su país de acogida?

La respuesta a tales postulados nos conduce forzosamente a presentar un discurso subjetivo ya que vamos a intentar juzgar la eficacia de la biblioteca intentando definir sus misiones, su modo de funcionamiento, etcétera.

Sin embargo, antes de desarrollarlo, nos parece importante decir unas breves palabras sobre el racismo y la intolerancia que se deriva de ello.

En realidad, el racismo encuentra sus cimientos no en la lógica sino en la afectividad y el interés. Es en una diferencia biológica, real o supuesta, que el racista pone el acento; diferencia a partir de la cual deduce una conducta, una política y una filosofía que quiere legitimar. En todos los casos, la diferencia, sea

biológica, psicológica, cultural o social es siempre lo que mejor se adecúa al tema racista.

¿Por qué el ciudadano europeo, de condición media o modesta, es frecuentemente racista respecto a los trabajadores extranjeros que vienen sin embargo a cumplir una función indispensable en la economía de su país?

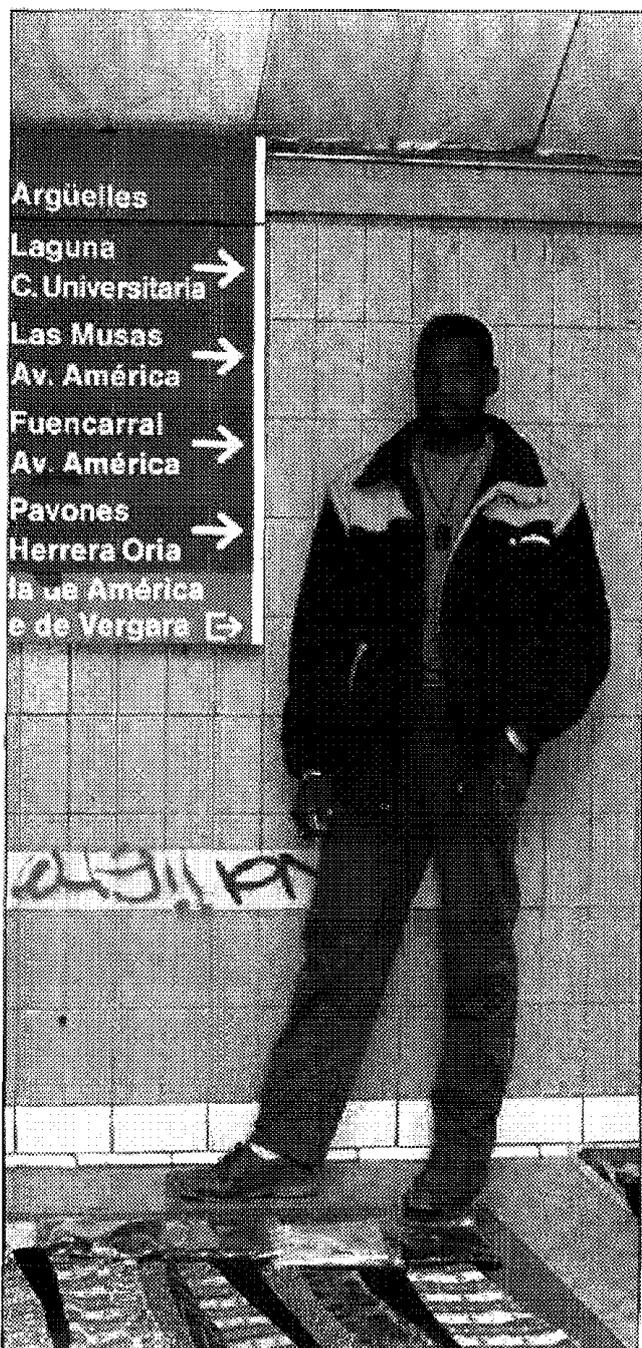
Seguramente porque tiene miedo, ese ciudadano está angustiado ante tantos hombres diferentes a él que amenazan con quebrantar las estructuras del edificio social al que está unido. Sin embargo, sabe bien, por otro lado, que los trabajos más penosos, frecuentemente mal pagados, dotados de ventajas sociales más o menos discutibles, son siempre el lote de los inmigrados. En consecuencia, le es necesario legitimar sus privilegios, limitados pero reales.

Para luchar eficazmente y de manera resuelta contra el racismo, la indignación moral y la simple persuasión no son suficientes; es necesario tener en cuenta sus raíces, es decir, el miedo de la inseguridad financiera y de la aidez económica que son en el hombre las fuentes de su tendencia a la agresión y a la dominación. La lucha contra el racismo pasa también por el respeto de las diferencias culturales; lo que supone naturalmente un esfuerzo intelectual de comprensión del otro. Intentar comprender al otro supone también que se aprenda a respetar la diferencia cultural por una mejora personal de los conocimientos de las otras culturas. Y es aquí donde la biblioteca puede desempeñar una función fundamental.

En efecto, el mejor medio de conocer otros pueblos, si no se tiene ni los medios ni la posibilidad de viajar, es intentar instruirse, informarse, documentarse. Estaremos de acuerdo en que el mejor marco o espacio del que se puede disponer es la biblioteca. Pero enseñada estamos tentados de preguntarnos, ¿qué biblioteca? La respuesta a esta pregunta nos lleva a definir primeramente las misiones o funciones de una biblioteca que debería contribuir al acercamiento de las diferentes comunidades: población autóctona y población inmigrante.

Evidentemente la función a asignar a ese tipo de bi-

El antirracismo no puede ser más que una conquista y el fruto de una larga y difícil lucha, siempre amenazada, como lo es toda adquisición cultural



BLANCA BERLIN
C. Universitaria

biblioteca sería una función educativa y cultural: porque se trata de informar y de formar al público que viene a la biblioteca poniendo a su disposición documentos (libros, revistas, audiovisuales, etcétera) posibilitadores de franquear las fronteras de su ignorancia en una o diversas culturas.

Si se tiene en cuenta el hecho de que a menudo los inmigrados están confrontados a un problema lingüístico, la biblioteca puede servir igualmente a su alfabetización, ya que la integración pasa por el dominio de la lengua del país de acogida.

Para tener éxito en esta misión, es necesario, en consecuencia, una política de adquisición de documentos que responda a las necesidades de cada comunidad. Eso no quiere decir que haya que comprar todo, sino más bien tener en cuenta al público al que nos dirigimos para diversificar el fondo documental. La selección de los documentos debe hacerse planteando cuestiones del tipo siguiente:

* ¿Qué es lo que la población local querría saber sobre los inmigrantes?

* ¿Qué es lo que puede proponerse al lector inmigrante que pueda servirle para mejor conocer su nuevo país de acogida con el fin de facilitar su inserción?

Este trabajo no podría hacerse sin un estudio previo de las necesidades de las diferentes comunidades que vayan a frecuentar la biblioteca. El estudio de esas necesidades deberá tener en cuenta necesariamente el medio cultural del lugar de implantación de la biblioteca y combinar diversas técnicas de encuesta: cuestionario, sondeo, entrevistas, etcétera.

Desde el momento en que las necesidades hayan sido claramente identificadas, se puede tener una idea general de las categorías del lector y concebir un plan marketing en su dirección. Porque no sirve de nada disponer de un fondo documental muy rico y variado si el público no frecuenta la biblioteca.

Tal biblioteca deberá poner igualmente en marcha una política de animación que pueda favorecer los reencuentros e intercambios entre extranjeros y población local. Ello supone que los locales sean muy funcionales y que ofrezcan las siguientes posibilidades: sala de reunión para las asociaciones de inmigrantes, por ejemplo, sala de conferencias, sala de espectáculos y de juegos, etcétera. Esto permitiría desarrollar conferencias o seminarios animados por personalidades que puedan desempeñar una función facilitadora para el diálogo de las culturas, ya que es por el diálogo y no por la confrontación que se llegará a desterrar la exclusión y la marginalización de los inmigrantes.

Los poderes públicos deben darse cuenta de que la biblioteca puede contribuir de manera decisiva y eficaz, si se le otorgan medios, a la lucha contra la intolerancia y el desprecio cultural, dado que el racismo es lo natural y el antirracismo no lo es. El antirracismo no puede ser más que una conquista y el fruto de una larga y difícil lucha, siempre amenazada, como lo es toda adquisición cultural.

* Sidya Ndiaye, es conservador jefe de la biblioteca municipal de Dakar (Senegal).